

## 200 piezas de Aragón están en EE. UU. por el expolio de los siglos XIX y XX

Una publicación de Antonio Naval documenta estas obras, en museos y colecciones privadas, y revisa datos de algunas de las piezas ya conocidas



1 comentario

Mercedes Penacho. Zaragoza Actualizada 23/11/2015 a las 14:09

Etiquetas

- Huesca provincia
- Zaragoza provincia
- Teruel provincia
- Aragón



Página del códice del Vidal Mayor, propiedad de la Paul Getty Foundation de California.

La cifra ya era conocida, pero ahora quedará documentada en la publicación que el investigador e historiador del arte Antonio Naval saca a la luz en los próximos días, *Arte de Aragón Emigrado en el Coleccionismo USA*. Más de 200 obras de arte de procedencia aragonesa datadas entre los siglos XII al XVI se encuentran en museos y colecciones de 30 estados de aquel país, resultado de las oleadas de expolio que vivió Europa entre los siglos XIX y XX.

Las guerras napoleónicas o el saqueo nazi en las naciones conquistadas en la Segunda Guerra Mundial son ejemplos de grandes movilizaciones de los tesoros artísticos nacionales. En España, tras la devastadora Guerra de la Independencia, la desamortización de Mendizábal a partir de 1833 supuso otra debacle para el patrimonio

eclesiástico, con nuevos propietarios que acabaron transformando los centros religiosos y vendiendo todo lo que fuera posible.

Con todo esto, se puede decir que, si el concepto de mercado del arte se esboza ya en el siglo XVII, a caballo entre el XIX y XX se entra en un **nuevo Orden Mundial**, también en el arte. En estas décadas lo que cambia es la dimensión y los actores, al entrar en este escenario los grandes compradores aristócratas europeos, y especialmente los voraces magnates americanos que se forjan en el apogeo económico de la Joven Nación y que acabarán generando una fuerte presión sobre el patrimonio.

Es la era de los Rockefeller, Henry C. Frick, William R. Hearst, J. Pierpont Morgan o Charles Deering, los mayores exponentes de una **fiebre compradora sin medida**, en un tiempo en el que dotarse de una colección artística y ornamentar las mansiones con piezas de estilos historicistas era signo de distinción y opulencia. El furor de estos 'barones bandidos' -'robber-barons', como los denominaron algunos historiadores indignados-, generó flujos de millones de piezas que viajaron hacia el otro lado del Atlántico, entre las que iban estos centenares aragoneses que ahora compila Naval.

Más de dos centenares de piezas, pero la dispersión del patrimonio nunca se podrá acotar. "En las imágenes de los catálogos no siempre se identifican las regiones de las obras, y en alguna ocasión **se limitan a decir 'procedencia aragonesa'**, pero a veces no hay fotografías y no se puede saber a qué lugar corresponde", explica Naval sobre un corpus artístico en el que, en estas más de 200 obras puede haber retablos enteros -identifica 20 en el continente-, pequeños ornatos, fragmentos o tablas sueltas.

No se puede saber el número preciso de piezas perdidas, y nunca se sabrá. "Queda un trabajo por hacer muy difícil que es saber lo que hay en colecciones particulares, no en las grandes como las de **Hearst o Morgan**, sino en las de otras muchas familias que tendrán una enorme cantidad de piezas que están en sitios que no se conocen, y que llegaron allí a través de las subastas que se hacían en Estados Unidos", explica el investigador.

Y es que, el **secretismo** marcó muchas de las transacciones de los anticuarios que se desplegaron para rapiñar el territorio durante unas décadas lúgubres en las que la codicia y la pobreza económica, espiritual y cultural resultaron letales para el patrimonio histórico-artístico. "En aquellos años vendía todo el que podía", señala Naval, que en su publicación destaca el papel que tuvieron algunos anticuarios, como la saga de los Ruiz, que en los años 20 llegaron a exportar a **Nueva York** más de 20.000 piezas de toda España. "Ahí, podía ir desde un mantón de manila, un farol de un paso de Andalucía o un retablo del Pirineo".

La tabla de Santa Engracia en Boston, de Zaragoza  
El estudioso aporta nuevas teorías sobre piezas aragonesas emigradas ya documentadas, como la de la tabla gótica de Santa Engracia que se encuentra en el [Isabella Steward Gardner Museum de Boston](#), una de las principales joyas aragonesas perdidas. Naval aboga por una nueva procedencia, el desaparecido monasterio de Santa Engracia de Zaragoza y no **Daroca**, como tradicionalmente se ha considerado: "En el catálogo de principios de siglo de la primera subasta de esta pieza dice que procede del monumento que hay al final de la avenida más importante de Zaragoza", explica.

Naval subraya que esta pieza, junto con el **Vidal Mayor**, propiedad de la Paul Getty Foundation de Santa Mónica (California), y las tapas del evangelario de la reina Felicia de

Roucy que exhibe el Metropolitan de Nueva York, "son las obras más emblemáticas que perdió Aragón y son para avergonzarse".

Las últimas investigaciones y estudios le han llevado a plantear más revisiones de interés, como el retablo del XVI atribuido a [Pedro Despallargues](#) que se encuentra en el Museo de la Universidad de Princeton (New Jersey) y que ahora Naval concluye como procedente del hospital de San Julián de Barbastro, en lugar del núcleo ribagorzano de Perarrúa, como se había propuesto anteriormente.

Para la elaboración de esta obra, de 636 páginas ilustradas con 530 imágenes, Naval ha contado con la colaboración de unos cincuenta Museos de Estados Unidos que facilitaron el acceso a sus ficheros y fondos, como el Fogg Museum de Harvard, el Isabella Stewart Gardner y el Fine Arts de Boston, The Hispanic Society of America y el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, el Philadelphia Museum of Art o el Princeton University Museum of Art, entre muchos otros, además de consultar catálogos de numerosos anticuarios y subastas.